

## LA CHICA DE LA PORTERA

**S**U imagen es tan clara, su rostro de Virgen canalla de Murillo es tan transparente, que el intentar un viaje al fin de la noche femenina de esta mujer parece prometernos un obvio estar de vuelta antes de haber salido de ida. Pero, a fuer de quedar ensayistas, practicaremos una máxima que viene funcionando desde Heráclito de Efeso a d'Ors: «Oscurezcámoslo». Se lo decía yo hace poco a Rubert de Ventós, que vino a casa, generosamente, a elogiarme mis artículos y, de paso, algún libro mío como «Los amores diurnos», del que se confiesa profeta: «Mira, Rubert, yo, en los artículos, procuro partir de una idea menor, mía, leve, subjetiva, para luego ir enriqueciéndola, porque el artículo es todo lo contrario del ensayo, aunque muchos se confundan a diario de género. El artículo cristaliza en torno a una brizna de actualidad como la ramita de Stendhal arrojada a una mina de sal.» El oscurecimiento no es adorno literario, sino la literatura misma. Es oscuro el que no sabe ser claro o teme, con claridad, quedarse en bolas. Pero oscurece literariamente el que sabe que la literatura no es sino una de las artes plásticas. Ana, empero, es clara.

Ana, si en tu ventana...  
(cantable)

La laicísima trinidad de Ana Belén es así, claro: chica-de-la-portera (hija del bajomadrid, es lo mismo), artista famosa, militante política.

La chica de la portera, que va a colegios y los aprovecha, que estudia con Narros en aquel estudio de Barquillo, que moltura su belleza adolescente al sol de la piscina Castilla, que es lanzada como una Marisol morena y madriles en «Zampo y yo» →Tengo la película entera, Paco, si queréis un día os la echo→, se va a diferenciar luego del personal en que nunca será pueblo asimilado, pueblo desclasado, como todas las folklóricas y todos los toreros, sino que, queriendo compensar intuitivamente la absorción de su genealogía popular por las élites recreativas, elige una militancia política de izquierdas. No digo que sólo por eso, pero también por eso.

Cuando la cultura, el living theatre, Marx, la expresión corporal, la canción/protesta, Nicolás Guillén, «Sabor a miel» y todo eso ha pasado por ella, Ana se salva muy naturalmente (siempre sin proclamas) de esa otra cosificación: ni la aristocracia del *Hola* ni la aristocracia de la cultura. La chica de la portera sigue funcionando en ella en cuanto pone ojitos, se asusta de un chisme chismoso que le cuento, bosteza o se estira deliciosamente delante de los invitados, porque tiene sueño. Quizá se estira para indicar que nos vayamos, pero yo me quedo para verla estirarse otra vez.

### El yo cultural y el yo

Salvemos el yo residual.  
Rubert de Ventós

Precisamente, la dialéctica en que consiste hoy la personalidad (e incluso la persona) de Ana Belén, haga lo que haga, es la dialéctica *yo cultural/yo natural*. Quizá fracasó como niña prodigio (*Zampo*) porque iba a ser siem-

# Descodificación de ANA BELEN

FRANCISCO UMBRAL

pre un prodigio de niña. Todo lo que sabe, todo lo que sigue aprendiendo sobre interpretación y manera de estar en un escenario o un plató, no llega a estofarla como una mujer-objeto cultural, cual a tantas otras (por ejemplo ilustre, Nuria Espert), sino que en Ana sigue viva la niña que jugaba en Mesón de Paredes, y eso no contradice lo otro, sino que naturalmente lo potencia, lo enriquece, lo legitima. El yo residual de la niña bajomadrileña emite más signos en escena, cante Ana o interprete, que el yo cultural, como dice Deleuze que el idilio de una criada y un soldado es más rico en signos que el de dos intelectuales (incluso suponiendo que los intelectuales sean de distinto sexo).

Se ha reprochado repetidamente a los actores españoles el que son intuitivos, subjetivos, personales, el que son poco científicos. Si el actor es

malo, no le va a salvar Stanislavski, y si es bueno, sobra Stanislavski.

### Antropofagia y mass/media

Oscurezcámoslo.  
d'Ors

Marcel Proust iba a ver a Sarah Bernhardt o a la Berma, no a la heroína postromántica e insoportable que interpretaban. Iba a consumir una persona, una personalidad, a ejercitar su antropofagia cultural de adolescente. José Bódalo emite más signos que Robert Redford, qué le vamos a hacer. Redford emite acciones de Banco.

La antropofagia cultural de los públicos, que ha existido siempre, se potencia en nuestro tiempo con los mass/media. El cadáver exquisito a consumir -Sha de Persia, Onassis,





Jacqueline, Soraya, el Cordobés, Miguel Bosé, Ana Belén— se aparecen más veces ante nosotros y *más cerca*.

Más cerca, no sólo porque la televisión, el cine, el happening y las revistas de famosos nos acerquen a nuestros ídolos/manjares, sino más cerca porque ya lo sabemos todo de ellos, o necesitamos saberlo. A Buster Keaton le tenía prohibido Hollywood sonreír, bajo contrato. Las primeras estrellas del cine no podían tener vida privada para las revistas. Aparecer en familia y con un hijo hubiera sido hortería en los felices veinte (yo creo que lo sigue siendo).

Hoy, por el contrario, «la sociedad transparente» que sueña mi querido Salvador Pániker, se ha hecho transparente, sobre todo, en estas figuras del espectáculo o la cultura, porque aquí se transparentan siempre los mismos. Los políticos, por ejemplo, siguen siendo opacos.

Y ahora es cuando viene bien el «oscurezcámoslo» dorsiano, no sólo en el primer sentido de enriquecer un texto, sino en este otro sentido de que una figura pública debe oscurecer un poco su imagen, tejer una penumbra, hilar un misterio en torno a sí, como sistema defensivo. La voracidad de los mass/media, o del público servido por ellos, quiere canibalizar a sus personajes como si fueran un complejo vitamínico, pues, naturalmente, sospechan en el famoso mayores contenidos de vitaminas, de imaginación, de oportunidad, de vida y hasta de muerte, que en ellos mismos, en sus vidas sombrías y barojianas, en sus tragedias de la vida vulgar.

La vigencia de un mito es contraria a su transparencia, y por eso Ana Belén, mujer transparente, cristal femenino atravesado por el rayo de luz de la actualidad, que ni la rompa ni la mancha, pudiera parecer la virgen de

la tribu que va a ser devorada en primer lugar. Pero aquí se produce el movimiento dialéctico que he insinuado: la *chica-de-la-portera* no se ha convertido en la caricatura de sí misma o en la caricatura de una región —Lola Flores/Andalucía— gracias a que un fondo menestral de Mesón de Paredes viene a corregir-contradecir la transparencia del mito. De la contradicción nace la duda y de la duda la ambigüedad. ¿Por qué, si es joven, bella, artista, triunfadora, seguramente feliz, milita en un partido de izquierdas? No nos importa aquí esa militancia políticamente, sino sociológicamente. Esa militancia o la simple impronta *chica-de-la-portera*, rompen el esquema, hacen ilegible el mito y, por lo tanto, más difícil su digestión.

Oscurezcámoslo.

Ana Belén ha pasado, como todos sabemos, por largos estudios dentro



## Descodificación de ANA BELEN

de su oficio, y por precoces experiencias. Si es hoy Ana Belén, ello no me parece consecuencia de la acuñación cultural, ni tampoco de la supremacía erguida de su personalidad u origen (tan evidente), sino que precisamente llamamos *Ana Belén* al delicado equilibrio cultura/bajo pueblo.

### La cómica

A «lo que se dice», llamaron los griegos «fama».

Ortega

Lo que se dice de ella es que es bella, roja y que canta. Esto me recuerda una definición navideña y redaccional que hicieron los niños de Madrid sobre el rey Juan Carlos: «Es alto, bueno y mata osos». «Fama», desde los griegos, es lo que se dice de la gente. González-Ruano se lo dijo una vez a un novelista:

«Usted es un genio porque lo decimos cuatro amigos. Usted será un imbécil si empiezan a decirlo así otros cuatro.»

La cómica se ha desdoblado en dos: actriz y cantante. La gran actriz le dedica muchas horas «demasiadas?» a la música. Me parece que esto se explica por la antropofagia cultural o subcultural de que hablaba antes. Los cantantes han sustituido a los astros de Hollywood, en la mitología fugaz de nuestro tiempo, porque el astro o actor siempre necesita de por medio un personaje, un papel, un estorbo, en fin, mientras que el cantante se da directamente en el concierto, la música pasa a través de él y, además, *su música le explica*, mientras que, al actor, su papel le oculta. Y el hombre, «animal adorador», como dijo alguien, necesita consumir a otro hombre o mujer.

Ana, interpretando, es la AB cultural. Ana, cantando, es ella misma, la chica-de-la-portera que canta. La música nos explica y nos permite explicarnos. AB, excepcional actriz, sólo puede arrojar pedazos biográficos de sí misma, al público, cantando. Ya nadie va a consumir el personaje que hace Marlon Brando. Se consume directamente Marlon Brando.

Ella misma me lo ha contado:

«Era yo muy pequeña, salíamos de los ensayos, Juanito Diego me acompañaba en su coche y todo el tiempo me iba hablando de obreros. Yo pensaba, qué ligón más raro, por qué me hablará de obreros y no de Palma de Mallorca, como todos los novios.»

Juan hacía su trabajo.

### De la progre a la roja

*Se abandona la izquierda, se recorre un trecho en la oscuridad y de pronto se encuentra uno en la derecha.*

Sartre

Pero el trabajo, sobre todo, lo había hecho la vida, Franco, el tiempo. Me interesa el compromiso intelectual de los seres no muy intelectualizados, el compromiso político de los seres no muy politizados. Porque seguramente se trata de unos compromisos menos extensos, pero más intensos. Más inefables. A una criatura tan clara como Ana Belén sólo podía añadirle enigma, profundidad, ilegibilidad, misterio, aura, alguna forma de militancia.

Así como a ciertos minotauros intelectuales, siempre en su laberinto de tinta, tenemos que pedirles continuamente que se expliquen, a estos seres arcangélicos, como Ana, les pediríamos que se velen un poco, que se velen desvelándose por algo, o al menos nos alegramos cuando lo hacen. La progre era mera y pura disponibilidad, en Ana y en todas (yo escribí un libro titulado «Carta abierta a una chica progre», sin nada peyorativo en el título ni la intención). La roja, la comprometida, la militante vuelve a recobrar su libertad, su disponibilidad (ahora más profunda y cierta) precisamente cuando ha purgado alegremente todas sus indecisiones interiores en un compromiso. (El compromiso, que hoy se vacía absolutamente de sentido sartriano, conserva, por eso mismo, su más puro carácter de catarsis).

AB purga su vitalidad juvenil mediante la música y su indecisa decisión vital mediante el compromiso o la militancia. El yo directo se agota en la dádiva de la música y el yo político, social, se agota en el compromiso, como el compromiso, a su vez, se agota en la militancia.

Ahora, cumplidos esos trámites —y aparte su pura facticidad—, podemos tener a la criatura tal cual, emergiendo de un interior más profundo o de una vida más compleja. Como el poeta novel que necesita publicar su primer libro lleno de influencias precisamente para purgarse de ellas. Hay un yo social o primaveral que está siempre taponando la multitud sucesiva o simultánea de los yoes.

El cantante Raphael (por poner un ejemplo tomado del gremio de AB)

podiera ser el modelo humano que nunca ha purgado su yo social-primaveral, adolescente o heredado. De ahí su extraña conversión en salitre de sí mismo. AB cubrió el proceso de la progre a la roja. Hoy nos interesa sencillamente, como lectura de un ser humano, la mujer.

### Tematización/ contextualización

*Tres cosas nos impiden oír la palabra divina: nuestro cuerpo, la pluralidad, el tiempo.*

Maestro Eckhart

Tematización/contextualización. O, dicho más complejamente: comercialización. En sus últimas grabaciones y actuaciones, AB ha sido denunciada por los tecnoeruditos como excesivamente condescendiente con las exigencias multinacionales de la industria del acetato.

AB, según eso, ha sido tematizada por el contexto, convertida en algo muy legible para el consumo. Pura contradicción con sus militancias. A eso sólo podríamos contestar (si hubiere que contestar) mediante el maestro Eckhart, que vuelve a ser lectura bien vista.

Tres cosas nos impiden oír (o pronunciar) la palabra de la verdad, de nuestra verdad, de la subjetividad responsable. Primera cosa, nuestro cuerpo. Cuerpo o imagen, AB, repetida infinitamente por el marketing, puede caer en el narcisismo economicista. Y Narciso siempre es un poco sordo. La palabra que ella debe escuchar o pronunciar no es sino la de la *chica-de-la-portera*. Purgada de militancia en el compromiso, purgada de compromiso en la militancia, lo que tiene que decirle la porterita interior que lleva dentro, como otros llevamos un niño de derechas, un flecha o un pilarista, es que la vida se salva en ella.

Segunda cosa: la pluralidad. Es la pluralidad lo que multiplica su cuerpo y su imagen artificialmente (somos multiplicación natural, no multiplicación contable de la CBS). Tercera cosa: el tiempo. El tiempo, del que tengo escrito que es discontinuo y nos desautoriza siempre, ha hecho de la progre/piloto, de la joven rebelde, de la bella, una ejemplar madre de familia. Ella me lo decía hace poco, cennando en su casa:

«Vengo de un programa de radio





Ana, cantando,  
es ella misma.

donde me han presentado como madre y esposa modelo. Figúrate. Con las cosas que se han dicho siempre de mí en este país.

\* Como la amo, callé la respuesta: «Tú te lo has ganado». Su «puritanismo» de izquierdas es fácilmente asimilable por la derecha radiofónica y por la otra como puritanismo de derechas. Hace años fui a hacerle una entrevista para «Blanco y Negro», y el fotógrafo, Pato, le pedía un poco de pierna:

—Un poco de pierna, Ana, que Anson me ha pedido una cosa moderna.

—Uy, cuando Anson se pone moderno, qué miedo —dijo la chica de la portera.

Y se negó a sacar pierna.

A mí esto me alegró mucho, pero he aquí que el victorianismo de los victoriosos e invictos de la Victoria, como apenas encuentra modelos de derechas entre la derecha, los busca entre la izquierda. Lo mismo pasa con los valores intelectuales (asimilación de Unamuno, Machado, etc.).

En otras palabras, en palabras de la catequesis que a todos nos dieron, el demonio, el mundo y la carne como los tres abismos que acechan a AB y a cualquier figura general (o privada) Demonio llamó Sócrates a su ángel interior, y también Goethe. Mundo, pluralidad, marketing, hacen soluble, hoy, cualquier personalidad en mercancía y cualquier mercancía en el mercado, como vienen denunciando desde Baudrillard a Rubert de Ven-

tós. Carne, o imagen, o belleza personal (todo junto en el caso AB), con la consiguiente angustia por el paso del tiempo.

El tiempo es la metafísica del cuerpo, y por eso su aura. En la España transicional, pocas mujeres se han salvado tanto y de tantas cosas como AB, que metaforiza así, involuntariamente, a la roja, a la feminista, a la puritana de izquierdas, a la progre de hace unos años y a la gran cómica de todos los tiempos. Su imagen ofrece tantas lecturas como peligros. Todos los reproches que se le hagan son válidos. Tiene algo de las criaturas exentas o privilegiadas de Juan Ramón Jiménez. Es como el arsenal de blancura adonde siempre podemos acudir buscando ejemplos o metáforas del teatro, del feminismo, del compromiso, del matrimonio. Y tanta riqueza no la da una complejidad, claro, sino una extrema sencillez.

## Los infortunios de la virtud

*Una muchacha como tú no puede resistir la penetrante mirada de los condes.*  
Balzac

Esta frase de Balzac, que regocijaba a Proust como ejemplo de lo mal escrita que está «La comedia humana», es, desgraciadamente, verdad.

No hace mucho, en casa del conde de Lavern (apócrifo), un conde o duque o marqués de algo se acercó a Ana Belén y le dijo:

—Eres muy guapa, tú. Tienes que salir conmigo una noche a cenar.

Son los infortunios de la virtud, sea ésta de izquierdas o de derechas. Hay en España como una conspiración a favor de Ana Belén. Estas conspiraciones a favor son, naturalmente, mucho más peligrosas que las conspiraciones en contra, pues que el entusiasmo decae antes que el odio. Salvo algún noble distraído, como el de la anécdota, todo el mundo respeta a Ana. Si la llamada progresía, la izquierda recreativa y uno mismo queremos que se salve, que no se rompa ni manche, que perdure, es porque estamos colectivamente queriendo salvarnos en ella.

Lo mejor que había en su generación y en la nuestra, lo mejor que hay en el teatro y en su teatro, en la canción, en las bases políticas, en el feminismo, se metaforiza naturalmente en esta mujer, y la pura metáfora está siempre en peligro, claro, como una porcelana. Aparte el caso personal, que resolveríamos mejor mediante una carta de amor, el caso general consiste en que la chica de la portera ha encarnado milagrosamente una serie de sueños despiertos y fantasías políticas de la sociedad española. Cualquier reproche que podamos hacerle a ella, que puedan hacerle, nos lo estamos haciendo a nosotros, pues que su imagen se corresponde simétricamente con la zona de alburra, optimismo y verdad que hubiéramos querido salvar en nosotros mismos. ¿Ana tematizada, Ana contextualizada, Ana codificada, Ana descodificada? Es de esas personas intolerables porque nos pone delante, con su contingencia, nuestra continua huida de lo contingente. Me gusta oírle criticar a alguien, hacer un poco de chisme social (tan inocente y divertido en ella), porque entonces me digo: «tiene defensas, tiene defensas».

Es presente absoluto. Crea su presente, lo vive, lo agota, se agota en él, mientras todos andamos necesitados de alguna cuota del presente que nos corresponde. «Si pierdo la memoria, qué pureza», dice un verso de Gimferrer. Quizá la pureza de esta mujer es que pierde a diario toda memoria del mal. Su cuerpo, en fin, se corresponde con lo que tendría que haber sido nuestra alma. (Siquiera, nuestra alma social.) ■ F. U.